

LA VOZ ATLANTE

(fragmento)

*(Atlante también mi voz: atlántica
extensión de silencios y oquedades,
de pérdidas y consumaciones,
cauceoscuro
que en mí dispone el tiempo
y su memoria de mar herido,
abismo caudal
en que me entierro
atierrado
hasta serme fijeza de ser
siendo grieta, resquicio, escrúpulo
o lúpulo
donde escarba o fermenta
la niebla carnal de este incendio opaco
de existir siempre alerta en brasas,
herrumbre de ascuas,
incandescente erizo en púas
propagándose íntimo y enemigo
rumor
en la constancia de la sangre.*

*La vida es carcoma de extrañeza
y yo me reconozco isla extraña
desconociéndome
ajena urdimbre
que me vive tan remoto,
tan transido al descubierto
y vulnerablemente
aguamargo.*

*Apenas la duración de la espuma
sé que soy:
grumo, mota, parva,
copo de sombra,
tiquitac descontando mi desvivo
tejemaneje
mientras callo y caigo
en el silencio más sima
que me ahonda.*

*Atlante a solas en mí mismo
mi voz: atlántico
espejo de agua
que en sus almenas inciertas de luz
y sal sin límites
me acoge carecido,
precario,
hormiguero de ceniza hacia la ceniza
cuando aquí comienza, no el tiempo,
sino la lava simiente del mundo,
sus estelas
y mis trazas,
las trizas del eco que me abarca)*

Cese el tiempo su cólera callada.

Que abran los sentidos una estación desconocida,
que la vida y la muerte, lo que una vez fue
y lo que aún no ha sido
inauguren el Canto
y su música secreta disponga la leyenda.

Que se cumpla la memoria del verbo
y lo que calla y lo que sueña en las palabras.

Que las brumas del océano,
los mapas de contornos imprecisos,
los nombres mágicos y remotos,
las huellas de la tierra,
los rastros intactos o malditos del hombre
acrecienten los ecos de la voz y todos sus espejos.

Que permanezca la voz contra el olvido.

Firmamento navegable para siempre,
continente sin abismos para siempre,
para siempre atlántica la voz,
atlántica.

Desde la obsidiana en su noche honda de filo
y destellos
al vértigo quieto de nieves y alto de sombras
que en la cima escarpa;
desde el asombro aletargado de frutos
que sólo la savia sabe
al nadar asambleario de las toninas
multiplicando escamas,
todo derredor,
inmediación
o lejanía
un único territorio sea
para el sonido.

Y que así, para siempre navegable y sin abismos,
se propague la voz contra el olvido de la muerte.

Sea mi voz.

Cueva de agua,
pozo de viento
mi voz:
ráfaga de tierra,
marejada de fuego,
suma y víspera, consumación y principio.
No la alcanza ni somete la usura del tiempo.

EL FÉRTIL PRODIGIO

(fragmentos)

*(a ras la palabra
ruido sin vuelo
a ras de tierra en la tierra
la palabra
mocha y tonsa
sudor petudo
la palabra hendida raíz de azada
urdimbre de pico y pala
mechaopaca
y barrenoscuro
la palabra surco en surco
árido sol de escombros
la palabra
terron que labra su migaja)*

*(la palabra
que se apega
y que se atierra
se corcova
se engurruña
y en las manos se sume
para sumarse
cantero y todavía
todavía más térrea la palabra
todavía más llagabierta
que estelas de piedra supura
la palabra ahondada
ahoyada
la palabra descamada
rastroy común
que aguarda el caudal
el remoto cauce
que la avente)*